

2021
2024

La alegría
de caminar



Propuesta pastoral Presinodal

En **Camino** hacia
el **Sínodo Diocesano**

Curso 21-22 **Año de los laicos**

Curso 22-23 **Año de la vida consagrada**

Curso 23-24 **Año de los sacerdotes**







PROPUESTA PASTORAL PRESINODAL 2021-2024

La Alegría de Caminar Juntos

I.- UNA DOBLE PREMISA: CONCEPTO Y CONTEXTO

En palabras de nuestro Arzobispo, “*resulta evidente que un plan pastoral, un proyecto en común diocesano, no es por sí solo ni la solución ni la panacea para solventar todos los problemas que tenemos a la hora de la evangelización en nuestra tierra (...). Sin embargo, no menos cierto es que un plan pastoral aporta organización y genera comunión, si sus objetivos e iniciativas se fijan en clave sinodal y a la luz del Espíritu. Contar con un instrumento de referencia que canalice las diferentes iniciativas diocesanas y parroquiales hacia fines comunes, unidos al Pastory compartiendo ilusiones y desvelos, transforma la acción pastoral en nexo de unión y la hace más eficaz. La programación no puede sustituir la espontaneidad del soplo del Espíritu, pero el Espíritu también sopla a través de la programación pastoral conjunta*” (Carta Pastoral Sal y Luz, 15 de agosto de 2020).

UN PLAN PASTORAL
APORTA ORGANIZACIÓN
Y GENERA COMUNIÓN,
SI SUS OBJETIVOS
E INICIATIVAS
SE FIJAN EN CLAVE
SINODAL Y A LA LUZ
DEL ESPÍRITU.

Todo plan pastoral ha de partir del contexto en el que se pretende implantar. A nivel sociológico, estamos en un momento nuevo, por todo lo vivido a causa de la pandemia (con sus esperanzas y sus sombras); a nivel eclesial, nuestro Pastor ha completado el proceso de renovación de la curia y se dispone a iniciar una visita pastoral. Al mismo tiempo, ha anunciado su deseo de celebrar un sínodo diocesano que marcará el destino de nuestra Archidiócesis en los próximos años.

La presente propuesta pastoral parte de esta doble premisa – conceptual y contextual–, buscando ser instrumento de comunión desde la profundización en una serie de líneas pastorales, inspiradas en la realidad del tiempo presente, que toman como referencia las principales prioridades suscitadas por el Espíritu en la Iglesia universal, española y toledana.

De este modo, en el periodo 2021-2024 –esto es, los tres próximos cursos pastorales– son **tres** los **subrayados fundamentales** que hemos de tener en cuenta:

–En primer lugar, el Sínodo de los Obispos, en el que se nos propone reflexionar sobre la sinodalidad, entendida como modo de ser Iglesia.

–En segundo lugar, el nuevo momento que se inicia en la Iglesia que peregrina en España en el contexto del poscongreso de laicos, que se ha transformado en un proceso de todo el Pueblo de Dios.

–En tercer lugar, la visita pastoral que comienza, con la que nuestro Pastor quiere encontrarse con su pueblo, dialogar con él, alentarle y animarlo.



Todo ello –sin olvidar algunos de los hitos que están marcando el camino actual, como el Año Santo Guadalupense o el Año de la Familia– **con la mirada puesta en el sínodo diocesano que iniciaremos en 2024.**

Esta Asamblea, presidida por nuestro Arzobispo y formada por todo el Pueblo de Dios que peregrina en la Archidiócesis de Toledo, nos permitirá discernir sobre los nuevos retos que tenemos planteados como Iglesia diocesana en el momento presente y ofrecer propuestas de acción, inspiradas por el Espíritu.

II.- NUESTRA PROPUESTA

Sobre la base de estas consideraciones, con la propuesta pastoral 2021-2024 se busca integrar a la comunidad diocesana en esta dinámica pastoral planteada desde los tres niveles mencionados con una finalidad última: renovarnos interiormente para potenciar nuestra acción evangelizadora.

La llamada a la santidad de todo bautizado se concreta en tres caminos vocacionales distintos, cada uno de los cuales tiene sus propios rasgos característicos. Vocación laical, vocación a la vida consagrada y vocación al sacerdocio ministerial son tres formas, únicas en sí mismas y complementarias en su conjunto, de vivir esa llamada universal a la santidad. Ser plenamente conscientes de la propia misión y de su encaje en el plan de salvación de Dios para la humanidad es imprescindible para poder cumplirla.

VOCACIÓN LAICAL, VOCACIÓN A LA VIDA CONSAGRADA
Y VOCACIÓN AL SACERDOCIO MINISTERIAL SON TRES FORMAS,
ÚNICAS EN SÍ MISMAS Y COMPLEMENTARIAS EN SU CONJUNTO,
DE VIVIR ESA LLAMADA UNIVERSAL A LA SANTIDAD.

Por esta razón, proponemos centrar la atención en cada una de ellas en los próximos tres cursos pastorales, convencidos de que ello nos ayudará todos –sacerdotes, consagrados y laicos– a **descubrir la grandeza de nuestra propia vocación y a comprender la esencia de las demás vocaciones.** De este modo:

–el Curso Pastoral 2021-2022 se centrará en la **vocación laical** como auténtica vocación a la que Dios llama a los fieles laicos, impulsando en nuestra Archidiócesis las propuestas planteadas desde el Congreso de Laicos, en el marco del nuevo horizonte que se abre en nuestra Iglesia a nivel nacional.

–el Curso Pastoral 2022-2023 profundizará en las distintas manifestaciones de la **vocación a la vida consagrada** y en el significado de la búsqueda de la vivencia plena de su triple voto de pobreza, obediencia y castidad y su plena consagración a Dios.

–el Curso Pastoral 2023-2024 se dedicará a la **vocación sacerdotal ministerial** como llamada específica a ser representación Cristo Buen Pastor y a administrar los sacramentos, predicar la Palabra y ser intermediarios entre Dios y los fieles.

III.- EJES

Cada curso pastoral, como plasmación concreta de la máxima de la renovación en continuidad, tendrá **tres ejes fundamentales**: la Jornada de Inicio de Curso, las Jornadas de Pastoral y la Jornada de Fin de Curso. En línea con la práctica consolidada en años anteriores, cada uno de ellos será momento de encuentro de la comunidad diocesana para conocer y profundizar en las líneas pastorales propuestas y, sobre todo, para formarnos, seguir creciendo en comunión y animarnos para la acción evangelizadora, fin último de toda propuesta pastoral.

Ayudará a ello el trabajo de unos **temas conjuntos** por parte de los distintos grupos parroquiales, asociaciones y movimientos con los subrayados principales del curso y las diferentes iniciativas propuestas por las Delegaciones y Secretariados, que no restan ni resultan incompatibles con las dinámicas parroquiales y arciprestales.

A nivel organizativo, se creará un **órgano colegiado presidido por el Sr. Arzobispo** e integrado por sacerdotes, religiosos y laicos con la encomienda de coordinar los trabajos pastorales. Formarán parte del mismo los tres Vicarios personales (Vicario para los Laicos, Familia y Vida, Vicario para la Vida Consagrada y Vicario para el Clero).

TRES EJES FUNDAMENTALES:
LA JORNADA DE INICIO DE CURSO,
LAS JORNADAS DE PASTORAL Y
LA JORNADA DE FIN DE CURSO.

Esta dinámica –que constituye en sí misma un **Ver** presinodal, es decir, un análisis preliminar de la realidad de nuestras comunidades eclesiales para ir despertando en ellas el deseo de ponernos en marcha–, permitirá avanzar paulatinamente hacia el sínodo diocesano, que comenzará a dar sus primeros pasos en el curso 2024-2025.

Efectivamente, conocer a nuestro Pastor y conocernos entre nosotros en cuanto al significado y alcance de nuestras respectivas vocaciones; poner en práctica la sinodalidad desde la reflexión compartida; interiorizar en nuestra comunidad diocesana y en nuestras comunidades parroquiales las enseñanzas del Congreso de Laicos para ser Iglesia en salida es el itinerario que nos conducirá a ese nuevo camino, ilusionante y esperanzador, que es el sínodo diocesano que abriremos una vez finalizado este proceso previo.

IV.- CONCLUSIÓN: UNA PASTORAL CON CORAZÓN

Tres subrayados, tres líneas de acción, tres ejes fundamentales para los próximos tres cursos pastorales. Esa es nuestra propuesta, sencilla pero con fundamento, a través de la cual se busca seguir impulsando una pastoral con corazón.

PRIMER AÑO

“Los Sueños se Construyen Juntos: Laicos por vocación”

Curso 2021 - 2022

- **Texto Evangélico:**

«Designó el Señor otros setenta y dos, y los mandó delante de él, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares donde pensaba ir Él». (Lc. 10, 1)

- **Introducción:**

“De dos en dos”; es como la expresión mínima de una comunidad. La evangelización no puede hacerse como francotiradores, cada uno por su cuenta, cada uno en su “cortijo” sin interesarle lo demás. La evangelización ha de hacerse en equipo, en comunidad, de dos en dos. Dios no ha querido salvarnos aisladamente, sino formando un pueblo, el Pueblo de Dios.

Podríamos decir que los laicos somos “la avanzadilla del Señor”. Lo nuestro es el camino... ir siempre delante. Dejándonos sorprender en todo momento por ÉL, sin ideas ni esquemas preconcebidos. El Señor nos envía “a todos los pueblos y lugares donde pensaba ir ÉL”. No es cuestión de decir o hacer algo, sino, ante todo, ser algo en ÉL, participando en su Misión y manifestando, con diversas actitudes,

que el Reino de Dios se acerca. Se trata de hablar y actuar de corazón. La cuestión es estar siempre alerta y disponibles al Espíritu.

LOS LAICOS SOMOS “LA AVANZADILLA DEL SEÑOR”.
LO NUESTRO ES EL CAMINO... IR SIEMPRE DELANTE.
DEJÁNDONOS SORPRENDER EN TODO MOMENTO POR ÉL,
SIN IDEAS NI ESQUEMAS PRECONCEBIDOS.

El Curso Pastoral 2021-2022 se centrará en la vocación laical como auténtica vocación a la que Dios llama, por el sacramento del Bautismo, a los fieles laicos, impulsando en nuestra Archidiócesis las propuestas planteadas desde el Congreso de Laicos, en el marco del nuevo horizonte que se abre en nuestra Iglesia a nivel nacional.

No se trata de una vocación por defecto. En palabras de nuestro Arzobispo: *«Lejos queda ya la visión de la Iglesia en la que los laicos eran meros colaboradores de los sacerdotes. En coherencia con vuestra vocación, tenéis una responsabilidad plena en la Iglesia y en el mundo. La Iglesia os necesita, porque sois parte fundamental de ella. El mundo os necesita, porque estáis llamados a llevarle la buena noticia»* (Carta Pastoral “Los sueños se construyen juntos”, n° 16).

El Señor llama a los Laicos, los prefiere para una misión muy concreta, como la que escuchamos en el Evangelio: «los mandó delante de él, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares donde pensaba ir Él» (Lc. 10, 1).

Para desarrollar el trabajo pastoral en este curso nos ha parecido apropiado tomar las palabras que el Papa Francisco nos dirigió a todos, casi de forma profética, en el Congreso de Laicos: *«Este Pueblo de Dios en Salida vive en una historia concreta, que nadie ha elegido, sino que le viene dada como una página en blanco donde escribir (...). Es la hora de ustedes, de hombres y mujeres comprometidos en el mundo (...) que con su modo de vivir sean capaces de llevar la novedad y la alegría del Evangelio allá donde estén (...) no tengan miedo de patear las calles, de entrar en cada rincón de la sociedad, de llegar hasta los límites de la ciudad, de tocar las heridas de nuestra gente... esta es la Iglesia de Dios, que se arremanga para salir al encuentro del otro, sin juzgarlo, sin condenarlo, sino tendiéndole la mano para sostenerlo, animarlo o, simplemente, para acompañarlo en su vida. Que el mandato del Señor resuene siempre en ustedes: “vayan y prediquen el Evangelio” (Mt. 28, 19)».* (Papa Francisco. Mensaje a los participantes en el Congreso Nacional de Laicos, 14 de febrero de 2020).

Ahora nos toca preguntarnos si estamos respondiendo a este gran desafío...

TENÉIS UNA RESPONSABILIDAD
PLENA EN LA IGLESIA Y EN EL MUNDO.
LA IGLESIA OS NECESITA, PORQUE SOIS
PARTE FUNDAMENTAL DE ELLA.

• Objetivo General:

El objetivo general de este curso se centra en **presentar la vocación laical en positivo**, como una vocación propia y específica, recibida por el bautismo, que se concreta en vivir la fe en medio del mundo desde la comunión con la Iglesia y en hacer presente el Reino de Dios en la sociedad.

Este objetivo general se expresa en tres grandes retos que queremos desarrollar a lo largo de este Curso Pastoral: vocación, identidad y misión.

• Líneas de Acción:

1. “Es la hora de hombres y mujeres comprometidos en el mundo”. **Laicos por vocación - VOCACIÓN**

La vocación laical hunde sus raíces en el Sacramento del Bautismo. En la Constitución *Lumen Gentium* leemos: «*Con el nombre de laicos se designan aquí todos los fieles cristianos, a excepción de los miembros del orden sagrado y los del estado religioso aprobado por la Iglesia. Es decir, los fieles que, en cuanto incorporados a Cristo por el bautismo, integrados al Pueblo de Dios y hechos partícipes, a su modo, de la función sacerdotal, profética y real de Cristo, ejercen en la Iglesia y en el mundo la misión de todo el pueblo cristiano en la parte que a ellos corresponde*» (LG 31).

Sin duda, uno de los primeros objetivos que hemos de marcarnos en este año ha de ser el de trabajar por potenciar el valor de la vocación laical ya que es frecuente que en nuestros ámbitos eclesiales no se tenga conciencia de lo que es y significa

verdaderamente. En el Instrumentum Laboris de preparación al Congreso de Laicos se recogía este pensamiento: «no nos vemos como enviados al mundo por la Iglesia. Vivimos la vocación laical por momentos y por espacios, sin que constituya un todo que guíe nuestros pasos, ilumine nuestras decisiones y oriente nuestras acciones» (IL 53).

Necesitamos hacer una opción clara por vivir los valores del Evangelio en medio de las realidades del mundo, con la fuerza del Espíritu. Los laicos, en cuanto consagrados a Cristo y ungidos por el Espíritu Santo, somos llamados y enviados para que produzcamos los mejores frutos (Apostolicam Actuositatem 4). El Espíritu nos confiere los dones necesarios que se adecuan a las circunstancias que conforman nuestras vidas. Es tarea de todos que sepamos integrar esos dones, junto con los que han recibido los llamados a la Vida Consagrada o al Sacerdocio Ministerial. Es bueno que todos –sacerdotes, consagrados, laicos– nos preguntemos: ¿Qué estoy dispuesto a dar a los demás? ¿Qué espero recibir de ellos?

NECESITAMOS HACER UNA OPCIÓN CLARA
POR VIVIR LOS VALORES DEL EVANGELIO
EN MEDIO DE LAS REALIDADES
DEL MUNDO, CON LA FUERZA
DEL ESPÍRITU.

En la Carta Pastoral “Los sueños se construyen juntos” nuestro Arzobispo D. Francisco señala que *«acompañar a los laicos en el descubrimiento de su vocación y en el cumplimiento de su misión en medio del mundo ha de ser una tarea a la que los sacerdotes dediquemos nuestros mejores esfuerzos»* (15).

2. “Que con su modo de vivir sean capaces de llevar la novedad y la alegría del Evangelio allá donde estén”. **Laicos en comunión - IDENTIDAD**

«El carácter secular es propio y peculiar de los laicos» (LG 32), nos recordaba el Concilio Vaticano II. «El Concilio describe la condición secular de los fieles laicos indicándola, primero, como el lugar en que les es dirigida la llamada de Dios: «Allí son llamados por Dios». Se trata de un «lugar» que viene presentado en términos dinámicos: los fieles laicos «viven en el mundo, esto es, implicados en todas y cada una de las ocupaciones y trabajos del mundo y en las condiciones ordinarias de la vida familiar y social, de la que su existencia se encuentra como entretrejida». Ellos son personas que viven la vida normal en el mundo, estudian, trabajan, entablan relaciones de amistad, sociales, profesionales, culturales, etc. El Concilio considera su condición no como un dato exterior y ambiental, sino como una realidad destinada a obtener en Jesucristo la plenitud de su significado» (ChL 15).

«HABLAR DE LA VOCACIÓN LAICAL EXIGE HABLAR DE COMUNIÓN.

NO PODÉIS VIVIR VUESTRA VOCACIÓN SIN UN FUERTE ARRAIGO

CON LA IGLESIA, NUESTRA MADRE.

HABÉIS NACIDO A LA FE SEGLARES POR EL BAUTISMO

ADMINISTRADO EN EL SENO DE LA IGLESIA.

Y LA VIVENCIA EN PLENITUD DE LA FE REQUIERE

FORMAR PARTE DE UNA COMUNIDAD ECLESIAL»



Cuando hablamos de identidad laical, no podemos hacerlo de manera aislada, pues *«solo dentro de la Iglesia como misterio de comunión se revela la identidad de los fieles laicos, su original dignidad»* (ChF 8). Como nos dice nuestro Arzobispo en su Carta Pastoral, *«Hablar de la vocación laical exige hablar de comunión. No podéis vivir vuestra vocación sin un fuerte arraigo con la Iglesia, nuestra madre. Habéis nacido a la fe seglares por el bautismo administrado en el seno de la Iglesia. Y la vivencia en plenitud de la fe requiere formar parte de una comunidad eclesial»* (16).

LA SINODALIDAD Y EL DISCERNIMIENTO

SON DOS DE LAS CLAVES QUE
HAN DE CARACTERIZAR
NUESTRO MODO DE VIVIR

LA COMUNIÓN Y DE SER IGLESIA:

La realidad vivida en estos meses, como consecuencia de la pandemia, ha puesto de manifiesto la absoluta necesidad de reforzar el valor de la comunidad, comenzando por la pequeña célula de la Iglesia doméstica, que es la familia.

Todos hemos experimentado la fuerza sanadora de la proximidad, las miradas respetuosas y compasivas y la esencialidad del amor al que está a nuestro lado. En esta línea, son iluminadoras las palabras que pronunció el cardenal Juan José Omella, actual presidente de la Conferencia Episcopal Española, el 8 de mayo de 2020: *«Esta pandemia dará paso a una nueva cultura y nueva civilización del amor: ahora nos hemos encontrado más en familia, necesitándonos unos de otros»*.

La sinodalidad y el discernimiento son dos de las claves que han de caracterizar nuestro modo de vivir la comunión y de ser Iglesia: la sinodalidad representa el camino que puede renovar nuestras comunidades a través de la acción del Espíritu Santo, escuchando juntos lo que el Señor quiere decir a su pueblo en un ejercicio constante de discernimiento.

En esta línea, en los grupos de reflexión del Congreso de Laicos se destacó el valor de la parroquia como espacio necesario para el primer anuncio, como comunidad de acogida y acompañamiento, como centro de formación y como fuente de envío para la misión. Por este motivo, otra de las prioridades que hemos de cuidar mucho en este curso pastoral ha de ser la de robustecer nuestro sentido comunitario. Todos formamos parte de una comunidad con personas que tienen nombre, apellidos y una historia de vida que compartir. El lugar primordial a tales efectos es la Parroquia, que siempre ha de estar abierta a la Diócesis. Junto con ello, no podemos olvidar la relevancia del asociacionismo laical, que es expresión del ser comunitario de la Iglesia.

EL LUGAR PRIMORDIAL A TALES EFECTOS ES LA PARROQUIA,
QUE SIEMPRE HA DE ESTAR ABIERTA A LA DIÓCESIS.
JUNTO CON ELLO, NO PODEMOS OLVIDAR
LA RELEVANCIA DEL ASOCIACIONISMO LAICAL,
QUE ES EXPRESIÓN DEL SER COMUNITARIO DE LA IGLESIA.

En su Carta Pastoral nuestro Arzobispo destaca en particular la importancia de la Acción Católica General: *«Valoro muchísimo esta asociación, que es la forma ordinaria que tienen los seglares de organizarse. Me gustaría, por ello, que, al igual que Cáritas, que es la Iglesia haciendo caridad, la Acción Católica General estuviera presente en todas las parroquias de la Archidiócesis, porque constituye expresión de lo que quiere ser verdaderamente el apostolado seglar en la Iglesia»* (19).

3. Que “No tengan miedo de patear las calles, de entrar en cada rincón de la sociedad, de llegar hasta los límites de la ciudad, de tocar las heridas de nuestra gente”. Laicos para la misión - MISIÓN

La identidad laical, como toda identidad cristiana, se fundamenta en el primado del discipulado. Por el bautismo, nos sentimos llamados a la misión y a vivir la comunión, la corresponsabilidad. El Papa Francisco lo expresa así en *Evangelii Gaudium*: *«En virtud del Bautismo recibido, cada miembro del Pueblo de Dios se ha convertido en discípulo misionero (cf. Mt 28,19). Cada uno de los bautizados, cualquiera que sea su función en la Iglesia y el grado de ilustración de su fe, es un agente evangelizador, y sería inadecuado pensar en un esquema de evangelización llevado adelante por actores calificados donde el resto del pueblo fiel sea sólo receptivo de sus acciones. La nueva evangelización debe implicar un nuevo protagonismo de cada uno de los bautizados»* (EG 120).

REFLEXIONANDO SOBRE LA
IDENTIDAD DEL LAICO,
NO PODEMOS OLVIDAR QUE
SOMOS UNA MISIÓN.

Reflexionando sobre la identidad del laico, no podemos olvidar que somos una misión. En palabras del Papa Francisco, *«la misión en el corazón del pueblo no es una parte de mi vida, o un adorno que me puedo quitar; no es un apéndice o un momento más de la existencia. Es algo que yo no puedo arrancar de mí si no quiero destruirme. Yo soy una misión en esta tierra, y para eso estoy en este mundo. Hay que reconocerse a sí mismo como marcado a fuego por esa misión de iluminar, bendecir, vivificar, levantar, sanar, liberar»* (EG 273).

Esa misión se concreta específicamente en cuatro ámbitos que representan al mismo tiempo el camino que recorreremos en la fe y los desafíos que implica ser Iglesia en Salida: primer anuncio, acompañamiento, procesos formativos y presencia en la vida pública. Anunciar a Jesucristo, acompañar a quienes están a nuestro lado para que lo descubran, formarnos y ayudar a que otros se formen, hacernos presentes en la sociedad para anticipar en ella el Reino de Dios han de ser los ejes estructurantes de nuestra misión como Pueblo de Dios.

Hablando de la identidad laical y de su conexión con la misión que tenemos encomendada los fieles laicos, el Sínodo sobre los jóvenes nos ha hecho ver lo importante que es no solo preguntarse “¿quién soy yo?” sino más bien “¿para quién soy?” y salir así de nosotros mismos, de nuestras comunidades, anunciando explícitamente la Buena Nueva a los hombres y mujeres de hoy.

¿Cómo podemos hacer este anuncio? Sin duda interiorizando y llevando a cabo las propuestas del Congreso Nacional de Laicos. Por eso, como nos pide nuestro Arzobispo, *«las diferentes delegaciones y secretariados diocesanos que trabajan especialmente en el ámbito laical (Apostolado Secular, Familia y Vida, Adolescencia y Juventud, Pastoral Universitaria, Tercera Edad, Hermandades y Cofradías, Catequesis, Nueva Evangelización, Catecumenado, Enseñanza, Misiones, Pastoral de la Salud, Pastoral de Migraciones, entre otras) deben incorporar las propuestas del Congreso en sus líneas de acción y dejar iluminar sus iniciativas por ellas. Así lo hemos hecho los Obispos desde la propia Conferencia Episcopal Española en las Orientaciones Pastorales 2021-2025»* (Los sueños se construyen juntos, 25).

«LA MISIÓN EN EL CORAZÓN DEL PUEBLO NO ES UNA PARTE DE MI VIDA, O UN ADORNO QUE ME PUEDO QUITAR; NO ES UN APÉNDICE O UN MOMENTO MÁS DE LA EXISTENCIA. ES ALGO QUE YO NO PUEDO ARRANCAR DE MI SER SI NO QUIERO DESTRUIRME. YO SOY UNA MISIÓN EN ESTA TIERRA, Y PARA ESO ESTOY EN ESTE MUNDO. HAY QUE RECONOCERSE A SÍ MISMO COMO MARCADO A FUEGO POR ESA MISIÓN DE ILUMINAR, BENDECIR, VIVIFICAR, LEVANTAR, SANAR, LIBERAR»

- **Tres ejes:**

Tener espacios comunes de encuentro es fundamental para vivir la comunidad diocesana; en torno a los mismos construimos Iglesia, nos formamos, celebramos juntos nuestra fe en el Señor, nos animamos a proclamarlo en nuestros ambientes. Estos encuentros girarán en torno a tres ejes:

1. Primer eje: **Jornada de Inicio de Curso** (25 de septiembre de 2021)

2. Segundo eje: **Jornadas de Pastoral** (7, 8 y 9 de enero de 2022)

3. Tercer eje: **Jornada de Fin de Curso** (4 de junio de 2022)

- **Actividades significativas:**

A lo largo de todo este año, y más allá de las distintas y muy valiosas iniciativas impulsadas por las Delegaciones y Secretariados diocesanos, se proponen una serie de actividades que pueden ayudar a profundizar y vivir los objetivos que nos hemos marcado en esta propuesta pastoral.

1 Trabajo del Cuestionario para la preparación del Sínodo de

Roma: “Por una Iglesia Sinodal: Comunión, Participación y Misión” y del documento “Nuevos Frutos” sobre la aplicación del Congreso Nacional de Laicos.

- 2 Creación de grupos de estudio sobre la vocación laical en torno a la Carta Pastoral que sirvan después como fermento de los grupos sinodales en el marco de la preparación del Sínodo diocesano.
- 3 Encuentros con familias por vicarias y Semana de la Familia.
- 4 Puesta en marcha de la Escuela Cofrade.
- 5 Programa de televisión: “La Alegría de caminar juntos”: en el que se abordará el trabajo del año “Amoris Laetitia”; el trabajo del Post-congreso de Laicos; un espacio para conocer el Asociacionismo y Laicado no asociado de nuestra diócesis; y las diferentes iniciativas de delegaciones y secretariados: Juventud, Hermandades y Cofradías, 3ª Edad, Ocio y Tiempo Libre...
- 6 Encuentro diocesano de Laicos en Guadalupe.
- 7 Curso de Formación Complementaria promovido por el Instituto de Ciencias Religiosas Santa María de Toledo.

Oración para preparar el Sínodo

Señor Jesucristo, que has convocado a la Iglesia en Toledo para vivir un tiempo de renovación espiritual preparando el Sínodo Diocesano, aviva en nuestros corazones el deseo de caminar juntos hacia el Padre con la fuerza del Espíritu.

Que sean muchos y santos los pastores que precedan a tu pueblo en el amor, lo alimenten con tu palabra y lo fortalezcan con tus sacramentos.

Concédenos una estima profunda de la vida celestial que prefiguran en la tierra los miembros de la vida consagrada, para que llevemos el tesoro de la gracia en nuestras vasijas de barro, escuchando y poniendo en práctica los consejos evangélicos.

Infunde en los fieles laicos el amor apasionado a la vocación que brota de nuestro Bautismo: llevar la sal y la luz de Dios a todos los rincones de nuestro mundo.

Consolida a las familias, despierta deseos de verdad y bondad en los niños y los jóvenes, protege a nuestros ancianos, y permítenos revelar tu amor a los más pobres y necesitados.

María, Madre de la Iglesia, forma en nosotros un corazón alegre y servicial como el tuyo, para que unidos por la comunión con el Papa y nuestro Arzobispo, podamos descubrir y vivir nuestra misión como Iglesia sinodal que fermenta la masa de nuestro tiempo.

Santos Ildefonso y Leocadia, patronos e intercesores nuestros, pedid y trabajad para que respondamos generosamente a la llamada que el Espíritu hace a la Iglesia en Toledo, y ofrezcamos nuestra vida con gozo y generosidad en la construcción de su Reino de amor en la tierra.

Te lo pedimos Padre, por tu Hijo Jesucristo, que vive reina contigo y el Espíritu Santo, Santísima Trinidad que congregas a tu pueblo en el amor y vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.



La alegría
de caminar



juntos



Archidiócesis de Toledo